

Luis Barragán y su maestría con los jardines

Bettina Cetto

Hace 70 años no existía Ciudad Universitaria, como tampoco una sola casa sobre la lava del Pedregal. Papá describe la belleza de ese territorio agreste por el cual caminó con su amigo Luis desde 1946 – enfundados en pesadas botas y con palos en mano– en un fascinante artículo que publicó en 1954.¹ En este texto presenta cuatro de las primeras casas que él, Cetto, construyó en el fraccionamiento. Para el público alemán que leería esta revista de arquitectura de la cual era corresponsal, refiere que el Pedregal era un territorio inexplorado que no había tenido pobladores durante 3 000 años. Y explica que Luis Barragán, en su fascinación y osadía, visualizó este paraje de lava y flora silvestre convertido en espléndidos y enormes jardines privados entre las rocas, con casas que satisficieran el espíritu.

Con esa visión, Barragán se asoció con José Alberto Bustamante para crear el fraccionamiento Jardines del Pedregal de San Ángel. Diseñó y desarrolló espectaculares “jardines muestra” con la intención de cautivar a los posibles compradores mostrando el enorme potencial de estos terrenos situados sobre la lava del Xitle. Al principio, no era cosa fácil convencer a nadie de mudarse a convivir entre serpientes venenosas, pero bueno, la idea era hacer evidente el carácter expresivo, poético, y de calidad de vida que el sitio ofrecía. A su vez, la confianza que deposita en Max Cetto es tal, que le encarga proyectar y construir dos “casas muestra” sobre la Avenida de las Fuentes, en los lotes 10 y 12 (hoy 130 y 140).

Cerca de estas casas se encuentra el acceso al fraccionamiento, que originalmente tenía una gran reja, y una bellísima fuente –enmarcada por muros de piedra volcánica de diversas alturas, con un chorro de agua que se disparaba en vertical– ambas diseñadas por Barragán. A mano izquierda, el bicho de Mathias Goeritz, mitad serpiente, mitad lagartija, que buscaba representar la fauna característica del Pedregal, y que por fortuna todavía existe. La fuente, al paso de los años, desapareció del espacio público porque el dueño de la casa contigua la incorporó a su jardín privado.

Así es la vida. Pero en fin, en cuanto a los años cincuenta, por aquel entonces el nombre de Barragán, quien por formación era ingeniero, casi no figuraba en los libros de arquitectura. El reconocimiento y la fama le llegaron en 1976, cuando el MoMA de Nueva York le organizó un color *slide show*² antecedido por la publicación de un libro sobre su obra, con las fotografías de Armando Salas Portugal, que se presentó como “catálogo de la exposición”.³ Esta inusitada propaganda hizo que el propio Barragán perdiera el piso



Geochilotes Lavagratias in «Pedregal», México

Das Wagnis meines Freundes, des Architekten Luis Barragán, ein enormes Stück der seit ihrem Entstehen vor knapp 3000 Jahren unbesiedelten Lavalandchaft des „Pedregal“ am Südrand der Stadt Mexiko als Wohngebiet zu erschließen, hat mich von Anfang an fasziniert. Es war im Jahre 1946, als wir die ersten gemeinsamen Spaziergänge über die wildzerklüfteten Felsen machten, mit schweren Stiefeln und Stöcken bewaffnet, gründete Pfad dort legend, wo jetzt Straßen eingesperrt sind. Die gewaltigen Schwereigkeiten der Erschließung, selbst unter Verzicht auf eine allgemeine Kanalisierung, schreckten Barragán ebensowenig wie die düsteren Weissagungen der Baukünstler und die Abneigung des großstädtischen Publikums gegen diese unliebswürdige Landschaft, in der sich Schlangen, Beuteltiere und Marder gute Nacht sagen und die sich der Hand des konventionellen Bauern- und Baumgärtners offensichtlich nicht leicht ergeben würde. Einige der Gesellschafter begannen sich Gelände abzustecken, aber mehr zur Spekulation denn zum eigenen Gebrauch, und meine Projekte für diese Grundstücke

waren Wolkenkuckucks. Vergeblich wiesen wir auf die Schönheit des ungeheuren Fernblicks und die Mannigfaltigkeit der Felsbildung hin, oder auf die Überlegenheit des soliden Baugrunds gegenüber dem der Stadt Mexiko, die in einem oberflächlich ausgetrockneten See steht. Die Häuser schwammen dort auf einem 30 - 40 m dicken Padling von wässriger Lavawand, der durch die enorme Einatmung der Flüssigkeit (ich sage, es Trinkwasser zu nennen) in immer stärker und stärkeren Maße zusammensinkt (letztes Jahr 70 cm). Dies bedeutet, daß die großen Gebäude, soweit sie mit Pfählen bis auf den festen Grund hinuntergeführt sind, aus dem Trossel herauswachsen, während andere daneben schneller hineinsinken. Es ist leicht auszumalen, was für unangenehme Einwirkungen diese Verhältnisse, verstärkt durch zahllose Erdbeben jeden Grades, auf die Konstruktion der Gebäude haben müssen. Dann kommt noch, da die allgemeine Senkung im Zentrum der Stadt stärker ist als am Rand, daß die Entwässerung, die zu einem veralteten Kanal herausgeht, mittlerweile Gegenfülle hat und bei jedem erheblichen

38

Guß während der Regenzeit in die Straßen zurückstaut. Im Frühjahr dagegen ergreift der Wind den trockenen salpeterhaltigen Sand, der durch keine Begrenzung auf dem im Norden und Osten der Stadt liegenden Ebenen festgehalten ist, und treibt ihn in gelben Wolken über das Häusermeer. Trotz aller dieser Leiden, denen die Bewohner unserer Hauptstadt neben den normalen Übelständen großstädtischer Agglomeration ausgesetzt sind, konnte sich zunächst niemand zu dem Abenteuer entschließen, hier Grund zu bauen – bis meine Frau und ich fanden (und zwar drei Jahre bevor Heidegger diese Zusammenhänge in Darmstadt erklärte), daß Wohnen vor dem Regen kommt und daß Wohnen heißt zufrieden sein, auf der Erde und unter dem Himmel, „eingefriedet in das Freie, das jegliches in sein Wesen schont“. Unter dieser Idee entstand denn auch als erstes unser Haus, der Garten und die Mauer drum herum. Wir haben keinen einzigen Felsen herausgesprengt und ihre Formation und die Flora sehr geschont – nicht allerdings die Fauna. Am dritten Tag der Konstruktion wurden 2 Klapperschlangen getötet (wir haben seitdem keine mehr gesehen) und später eine Menge Opossums, die es auf unser Obst abgesehen hatten. Die Steinmarder und Kottlris behielten wir als Freunde. Lassen Sie mich zur allgemeinen Beschreibung der Lage noch einen Umstand erwähnen, der uns mit berechtigtem Stolz erfüllt. An die große mexicanische

Blick vom «Pedregal» gegen die zwei im Osten liegenden Vulkanen Popocatepétl (5400 m) und Iztaccihuatl (5300 m)



39

Imágenes del artículo de Max Cetto, “Wohnbauten in einer Lavalandchaft Mexikos”, *Baukunst und Werkform* 1/2 (1954)

y que, para sorpresa de sus amigos y colaboradores, les escatimara crédito, pues no aclaró en ese momento algunas imprecisiones contenidas en el libro.⁴

Caso aparte fue el del pintor Jesús Reyes Ferreira a quien reconoció su influencia para introducir los colores que han caracterizado sus creaciones. La nobleza propia del Barragán que yo conocí muy niña, cedió ante la necesidad de aumentar su propio mito. El mito se hizo mitote, en virtud de que la presión de la fama le impidió reconocer a colaboradores y amigos la parte que les correspondía en la evolución de su obra. Según sé, en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado Barragán era una persona que pedía, y daba opiniones, que solía pues tener un intercambio muy fructífero con espíritus afines. Pero su personalidad debió cambiar pues en sus últimos años acabó por hacer extrañas declaraciones en que afirmaba que había sido siempre muy solitario. Una cosa es que disfrutara de la soledad, otra muy distinta es que no tuviera amigos, lo cual no es el caso.

La obra arquitectónica de Luis Barragán (1902-1988), se divide en tres etapas. La primera corresponde a su época de joven constructor en su natal Guadalajara, luego vino su etapa funcionalista, que desarrolló en la Ciudad de México. Las casas de su tercera época son más bien escasas. Ello se debe a que un buen día Luis decidió que ya no quería construir para clientes porque no dan libertad para crear, y optó por continuar en la senda del diseño de paisajes, creando varios fraccionamientos. Ya no fue prolífico en la construcción de casas, de manera que podría hacerse una analogía con el escritor también tapatío, Juan Rulfo, ya que en un lapso de cuarenta años Barragán nos legó –si no me equivoco– no más de cinco residencias diseñadas por él. Pienso en la Casa Prieto López en el Pedregal, la Casa Gálvez (1955), la Casa Egerstrom (1967-68, en colaboración con Andrés Casillas),



Blick in die Lavalandchaft des «Pedregal» am Südrand der Stadt Mexiko

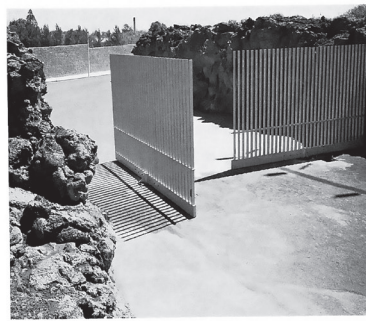
BAUTEN IN EINER LAVALANDSCHAFT MEXICOS

Architekt Max Cetto, Mexiko

Vielleicht ist es mehr als Zufall, daß wir zu dem Zeitpunkt, an dem Ernst May nach Deutschland zurückkehrt, auch einen Groß seines früheren Mitarbeiters Max Cetto übermitteln und einige seiner Bauten veröffentlichen dürfen, die in den letzten Jahren vor den Toren der Stadt Mexiko entstanden. Max Cetto arbeitete in den zwanziger Jahren unter May in Frankfurt mit Cramer, Hermkes, Moser, Mart Stam zusammen, sich damals vorwiegend der Gestaltung technischer Anlagen (Spannwerke, Heizanlagen usw.) widmend. Mit Hermkes zusammen war er dann Lehrer an den Höheren Technischen Lehranstalten in Offenbach, denen sie beide durch ihre lebendige Pädagogik und die Frische ihrer Ideen neues Blut in die allen bewährten Adern pumpeten. Das Ende dieser Lehrstätigkeit ist unklar, aber ich vermute, daß es die beiden Herren so gegen 10 Uhr mit Tennisclubmitgliedern

in der Schule aufkreuzten, stellte sie der damalige Direktor, Hugo Eberhardt, zur Rede, ob sie wirklich ernsthaft Tennis spielen wollten, statt pflichtgemäß Korrekturen zu erteilen. Die beiden Herren waren für Tennis, der Direktor für ihre Entlassung. Die kleine Story ist zwar unverifiziert, aber doch wohl sprechend genug für ein sicheres Empfinden, daß auch zu erster Arbeit immer ein wenig leichter Sinn gehört. — Max Cetto übernahm nach seinem Fortgang von Offenbach die Oberleitung eines großen Industriezweiges in der Nähe von Rostock und wird dann — wir glauben, es war 1937 — plötzlich in Deutschland nicht mehr gesehen. Heute schaut er aus seinem Atelierfenster in das obige Landschaftsbild und meint, man habe auch dortzuland großartige Chancen verpasst. Doch will es uns scheinen, er selbst habe bei diesen Verhältnissen keinen Anteil gehabt.

37



Detail des Eingangs in das Siedlungsgebiet des Pedregal. Architekt Luis Barragán

Kunstausstellung, die voriges Jahr in verschiedenen europäischen Hauptstädten gezeigt wurde, ist hier eine Abteilung moderner Architektur angehängt worden, die in einigen wenigen systematisch ausgewählten Beispielen die Entwicklung unserer Bemühungen in den letzten Jahren zeigt. Im ganzen vier Werke figurieren darin unter dem Titel „Regionales Bauen“ (im Gegensatz zu der allgemeineren Tendenz zum „Internationalismus“), und eins davon ist das Haus, in dem wir wohnen. Sie verstehen hoffentlich meine Freude; es ist die eines Gärtners, dessen empfindlichster und meist behüteter Stocking angegangen ist. Der große Erfolg des Unternehmens im Pedregal, der mittlerweile ein sehr vornehmer und hochwertiges Wohngebiet wurde und überdies auch die Universitätsstadt herausgezogen hat, ist das Ergebnis einer weitreichenden und großzügigen Spekulation, verbunden mit der psychologisch richtigen Einschätzung der Verliebe des Mexikaners für das Neuartige – aber vor allem ist es der Vision seines Urvaters Barragán zu verdanken, der die Schönheit sah, wo alle Übrigen blind vorbeigingen.

Lassen Sie mich abschließend ein paar Zeilen übersetzen, mit denen ich vor zwei Jahren in einer kalifornischen Zeitschrift den Unterschied zwischen unserer hiesigen Arbeitsweise und den in Deutschland oder während meiner Zusammenarbeit mit Neutra gemachten Erfahrungen hauptsächlich auf den Mangel an gelerntem Arbeitskräfte zurückführte. „... Der durchschnittliche Arbeiter in der schnell aufsteigenden Bauindustrie Mexikos hat keine Gelegenheit gefunden, genügend technische Kenntnisse zu erwerben, sei es durch Tradition oder durch Erziehung. Seine Werkzeuge sind primitiv, und er muß, soweit es sich um den Bau einfacher Wohnhäuser handelt, ohne mechanische Hilfe auskommen. Wenn man alle diese Schwierigkeiten bedenkt und besonders auch, daß nur die wenigsten Vorarbeiter instande sind, Ausführungspläne richtig zu interpretieren, so bleibt einem angesichts so vieler fertiggestellten Häuser nichts anderes übrig, als der außerordentlichen natürlichen Geschicklichkeit und Geduld, der Vorstellungskraft und der leidenschaftlichen Baubegeisterung aller Beteiligten das höchste Lob zu spenden.“

Ein Haus entsteht hier nicht einfach aus einem vollkommenen Satz von Zeichnungen und Baubeschreibungen, wie in den meisten europäischen Städten oder in den Vereinigten Staaten. Der Architekt, der daraus interessiert ist, einen Bau entsprechend seinen Absichten auszuführen, muß ihn tagtäglich überwachen und selbst die Rolle des Bauunternehmers spielen. Aus der Erkenntnis, daß selbst die sorgfältigste Vorbereitung am Zeichentisch ihn nicht davon erhebt, die Hälfte seiner Zeit für die praktische Ausführung zu verwenden, zieht er es meistens vor, sich mit Skizzen und mündlichen Anweisungen an Ort und Stelle Ausdrück zu verschaffen. Diese vom Papier befreite Methode hat entschieden

ihre Vorteile. Was an ausgiebiger Vorbereitung verloren geht, wird gewonnen in der direkten Fühlungnahme, in neuen Anregungen aus dem Material und dem Arbeitsvorgang, in der Beweglichkeit, auf Grund momentaner Einfälle die ursprüngliche Idee im einzelnen zu verbessern oder schärfer zu artikulieren. Unter diesen Umständen scheint es mir weise, auf eine gewisse mechanische Vollerfüllung, wie wir sie in den ersten Jahren des Funktionalismus absetzten, zu verzichten und stattdessen die Segnungen eines handgemachten und menschlicheren Rustico zu empfangen, welches überdies der angemessenste Ausdruck für die natürlichen und geistigen Kraftquellen dieses Landes sein dürfte.“



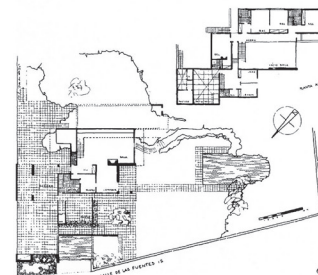
Schlängelnde Skulptur am Hangsteig zum Siedlungsgebiet des Pedregal von Matthias Goeritz

JULIO + NOVIEMBRE 1951 - Pedregal bei Mexiko



Nebensicht: Die Treppe zum ersten Obergeschoss an der Ostseite des Hauses. Rechts der Schlafzimmerschleifer unter dem Sonnenschirm. Unten: Die Türe des in einem weiteren Schlafraum (mit Kamin) gelegenen Fensters

1951 Casa de las Fuentes 12 | Architekt Max Cetto, Mexiko



Grundriss des Unter- und Obergeschosses

Imágenes del artículo de Max Cetto, "Wohnbauten in einer Lavalandschaft Mexikos"



Architekt Max Cetto: Casa Cello de las Fuentes 12 in den Pedregalgärten bei Mexiko

Dieses Haus wurde im Auftrag der Territzgesellschaft kurz nach der Vollendung des anderen gebaut und zwar als Freiparade- und Verkaufsbüro, also ohne von dem schließlichen Bewohner zunächst mehr zu wissen, als daß es angereicherter und begüterter sein müsse, ein Umstand, der wohl zum Teil verantwortlich ist für die etwas großzügige und ungewöhnliche Größe der Anbauten. Die ursprüngliche Intention jedoch, das die ganze Komposition durchweg und zusammenhängend, ist leider dazu, als es zu den praktischen Erwägungen des Komplexes kam, vornehmlich wachsende: Die Lavaland, die das Schwemmland im Süden und Osten umfaßt und dem nach dem Haus zu nicht, war ursprünglich so ungenutzt, daß sie nicht nur die Schichten der Obergeschosse trägt, sondern diese Funktion auch zeigt, indem sie als natürliche rückgegliederte Füllwand unter der Galerie des Wohnraums darstellt, um erst an der anderen

Seite des Hauses, neben dem Eingang, mit einem schrägen Schwung zu enden. Man hat in dieser Abwandlung des Teil der den Wohnraum durchweg herausgemittelt und so m. E. dem Haus seine organische Kontinuität genommen. Vielleicht ist es nötig, dem nicht mit einer solchen Lebensart vertrauten Mitarbeiter auch den Grundriß des Obergeschosses ein wenig zu erklären, in dem die Umverteilung eines großen Innenraums, den höchsten Ansprüchen entgegenkommend, so gelöst ist, daß dieser Teil abgeschlossen und unabhängig ist, gleichzeitig aber doch direkten Zugang hat zur Küche und Waschküche, zum Wächterposten und zum Schlafzimmerschleifer und außerdem einen kurzen Weg zum Eingang. Außenfläche als Gegenmaß zu der von Nr. 16: lichte Hellraum, Wand über der Garage und Einseckwerk der Fenster schalenförmig.

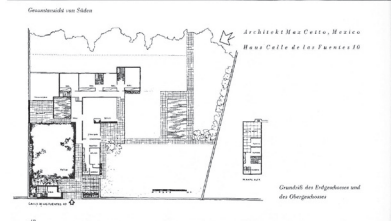
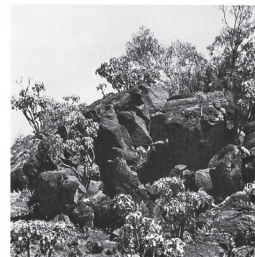
Linke Seite: Oben: Gesamtansicht von Südwesten. Unten: Bild überhöhter Terrassen vor dem Eisspeicher. In der Mitte die Fensterwand des großen Wohnraums. Ganz rechts mit vorgeprägtem völlig ungenutztem Fels der untere Stockwerk über und dem Fels gestrichelte vorgegangene Schlafzimmerschleifer. Im Vordergrund rechts die Randmauerung des Schwemmlandes. — Unten: Die Gliederung des großen Wohnraums (nach nicht eingetragener) Licht über die Galerie, aber die die Schlafzimmerschleifer sind. Rechts: Die in den Schlafzimmerschleifer führende Treppe im Wohnraum



Imágenes del artículo de Max Cetto, "Wohnbauten in einer Lavalandschaft Mexikos"



Fels- und Baumlandschaft in der Lavalandschaft des Pedregal vor der Bebauung



Grundriß des Erdgeschosses und des Obergeschosses

Neuer Teil des Hauses 12: Teilansicht von Südwesten. Unten: Bild überhöhter Terrassen vor dem Eisspeicher. In der Mitte die Fensterwand des großen Wohnraums. Ganz rechts mit vorgeprägtem völlig ungenutztem Fels der untere Stockwerk über und dem Fels gestrichelte vorgegangene Schlafzimmerschleifer. Im Vordergrund rechts die Randmauerung des Schwemmlandes. — Unten: Die Gliederung des großen Wohnraums (nach nicht eingetragener) Licht über die Galerie, aber die die Schlafzimmerschleifer sind. Rechts: Die in den Schlafzimmerschleifer führende Treppe im Wohnraum



la Casa Gilardi (finales de los años 70), y la suya propia, que construyó en etapas pero que podría fecharse inicialmente en 1948. Esta casa, ubicada en Tacubaya, es considerada su obra maestra. Se encuentra en excelente estado de conservación y hoy día puede visitarse.

Las casas de Barragán son más bien íntimas, volcadas hacia el interior, con vigería de madera para techar, conventuales, con patios y extraordinarias terrazas azoteas, espacios para la reflexión... Uno de sus legados fue el hacer patente que la arquitectura no necesita de grandes gastos para ser de calidad y buen gusto. Parece decirnos que, aparte de buscar la belleza, es importante atender los colores, el clima, la vegetación, la topografía, los materiales y la manera de hacer las cosas del lugar.

Consideraba que la arquitectura debe girar, eso sí, en torno a la belleza. Si hay varias soluciones técnicas a un problema, la que le trasmite al usuario un mensaje de belleza y –como diría Mathias Goeritz– de emoción, entonces eso es arquitectura.

Otras pasiones de Barragán eran los caballos, y el agua. Eso es evidente en los dos fraccionamientos que diseña años más tarde, ligados con la vida ecuestre. En Las Arboledas nos presenta como símbolo del fraccionamiento un gran espejo de agua, los bebederos para los caballos y una de esas bellas paredes que los arquitectos tildaban de pura escenografía. En Los Clubes, fraccionamiento dedicado al hipismo, está la famosa Fuente de los Amantes, con su espejo de agua y paredes color de rosa intenso.

Según he leído, cuando Luis era niño solía pasearse largos ratos a caballo. Cabalgando observaba con todo cuidado las casas por las que pasaba de largo, y los ranchos, donde siempre se escucha agua. De esos recuerdos debió nutrirse cuando diseñaba una casa o un fraccionamiento, pues en sus obras siempre están presentes un estanque, un espejo de agua, una alberca, una fuente, o incluso, un fragmento de acueducto.

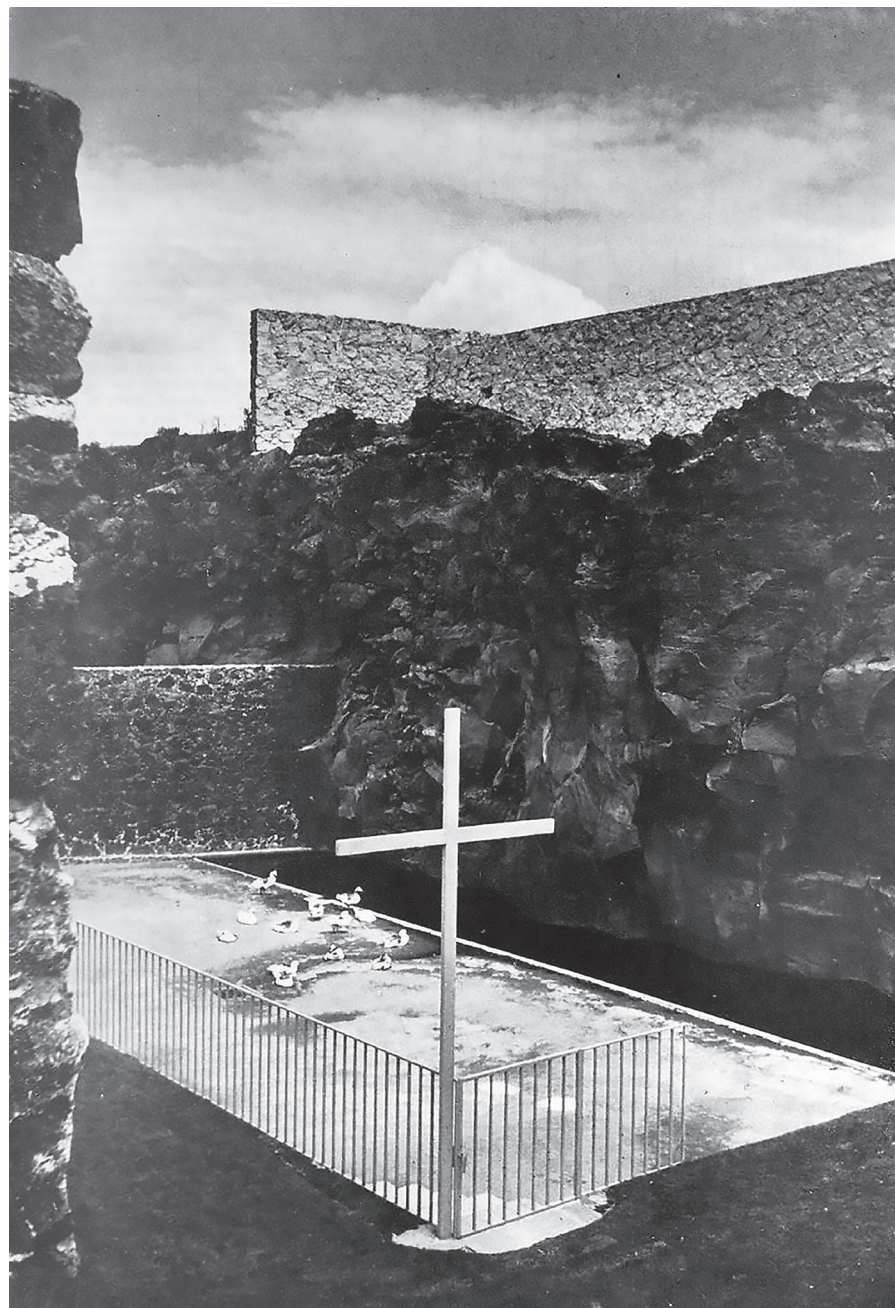
El incuestionable y reconocido talento arquitectónico⁵ de quien fuera ingeniero por profesión se complementa, como ya dije, con su extraordinario gusto y su amor hacia los jardines. Un buen día, en 1951, invitaron a Luis Barragán para que hablara de jardines a los californianos. Le dieron como tema base el fraccionamiento Jardines del Pedregal de San Ángel, lo cual es natural ya que, como mencionamos, fue Barragán quien tuvo la visión creadora para abrir la belleza áspera de los terrenos del Pedregal a la población capitalina⁶. Y de esto, los arquitectos de California estaban bien enterados. Ya para concluir su ponencia, les expresó algunos antiguos principios sobre el arte de hacer jardines. Cito:

En primer lugar, no hay que abusar de las panorámicas circulares, porque si enmarcamos el paisaje con un buen entorno por detrás, el efecto que se consigue tiene doble valor.

Siempre prefiero los terrenos desiguales y de formas extrañas, porque en tal caso el éxito del jardín está asegurado. Benditos sean los accidentes geológicos.

Y para terminar, les recuerdo el pensamiento de un gran escritor y artista del paisaje, Ferdinand Bac, que decía que: un jardín lleva dentro el universo entero; representa el precio de nuestro trabajo y en el arte de hacer jardines encontramos toda la serenidad de la que un hombre es capaz.⁷

De este texto se desprende, sí, su empatía con Ferdinand Bac, pero también apunta a que el jardín constituía su particular regreso al paraíso. Tan católico como era, muy probablemente le intercalaría al jardín una virgen de Zapopan, o una cruz. Pero su sello particular era aglutinar las plantas obedeciendo, no al dictado de su especie sino de su color, creando manchones de amarillo, o manchones de rosa, o de naranja, con un buen entorno por detrás. Eso solía decirlo mi mamá –la creadora del jardín de la casa Cetto y– admiradora de la maestría que tenía Barragán del arte de hacer jardines.



House + Home 10 (octubre 1952), 126. Fotografía: Douglas Haskell

Notas

Una versión de este artículo fue publicada el 29 de julio de 2015 en el blog de la autora del portal Artes e Historia México: www.arts-history.mx

1. Cetto, Max, "Wohnbauten in einer Lavalandschaft Mexikos", *Baukunst und Werkform* 1/2 (1954). En cuanto a su conocimiento del sitio, ya en febrero de 1942, Cetto relata en carta a su hermana Anna Maria volver en ese momento con Catarina de uno de sus paseos favoritos: observar el ocaso con vista al Ajusco desde el fascinante Pedregal. Y procede a describirle las características del paraje volcánico.
2. En junio de 1976, en la pequeña Philip L. Goodwin Gallery del MoMA, un proyector controlado por pulsaciones y con un foco de 1200 watts, lanzaba imágenes impactantes, grandes, muy grandes y cercanas sobre un muro. Se trataba de fotografías de la obra de Barragán, o más específicamente, de la proyección de las imágenes de un libro terminado antes del inicio de la curaduría de la exhibición y paradójicamente publicado como su catálogo. Así, en resumidas cuentas, lo relata Leonardo Díaz Borioli, en su texto que lleva el atinadísimo título "Imágenes para la fama", publicado en la revista *Domus* (México) en verano de 2012. O sea, si imaginan que hubo algo más que imágenes de obras, si piensan que se expusieron bocetos, perspectivas, planos con sus respectivas cédulas acompañando fotografías dispuestas en paredes, y maquetas al centro, no, la famosa exposición sobre Barragán no fue así. Un comunicado de prensa del propio Museo, fechado el 4 de junio de 1976, explica que se trataba de un *color slide show*. La curaduría de la muestra, así como el texto leído durante la proyección eran obra de Emilio Ambasz, entonces un muy joven curador argentino vecindado en Nueva York después de estudiar en la Universidad de Princeton. *The Architecture of Luis Barragán*, su vistoso y eventual bestseller, muestra hojas seguidas de fotografías en páginas enteras con textos descriptivos de la obra agrupados en una sola hoja. En el imaginario colectivo, la publicación generó una gran exhibición que sencillamente no existió.
3. Emilio Ambasz, *The architecture of Luis Barragán* (Nueva York: Museum of Modern Art, 1976).
4. La molestia de Mathias Goeritz fue mayúscula al descubrir en el libro de Emilio Ambasz que las torres de Ciudad Satélite ya no eran creación suya. Ahora el crédito iba para Luis Barragán, y el escultor adquiría la calidad de colaborador (lo cual no coincide con el registro que de Las Torres hiciera Cetto en la página 175 de su libro *Arquitectura Moderna en México*). En cuanto a Clara Porset, quien diseñó los muebles y accesorios que aparecen en algunas fotos, no recibe crédito. Otros datos extraños que proporciona Ambasz se refieren a El Pedregal, al aseverar que, para 1950, ya había 50 residencias construidas. La realidad es que en febrero de 1949 se concluyó la planta baja de la Casa Cetto, la primera que se edificó en el fraccionamiento; vecinos no hubo por buen rato. Y algo novedoso para Cetto ocurre en esta publicación con las dos casas muestra de Av. de las Fuentes que, según Emilio Ambasz, datan de 1948 y donde, bueno, sí se le reconoce a Cetto su autoría pero aparecen ahora en colaboración con Luis Barragán. En el artículo de Cetto que menciono al inicio de mi texto, él señala claramente ser el autor de ambas casas, que se construyeron por encargo de la compañía fraccionadora para propaganda y venta (1950). Ya desde 1948, papá laboraba en su propio despacho y, agregaría yo, por algo los planos respectivos se encuentran hoy en el Archivo Max Cetto de la UAM Azcapotzalco. Recordemos que la fructífera colaboración entre Barragán y Cetto se extendió durante muchos años, casi a partir de la llegada de papá a México, pero él no pudo reclamar su autoría de un sinnúmero de proyectos al no haber estampado en ellos su firma, en virtud de no contar en esos años con la nacionalidad mexicana. En cuanto a las casas muestra, correspondería el justo crédito a Barragán por, en todo caso, haber depositado su confianza en Cetto al encargarle dichos proyectos de Av. Las Fuentes. De no haber sido así, estas casas emblemáticas, tal y como las conocimos, no hubieran existido.
5. Así lo describe Cetto en su libro. Y vaya que lo conocía bien, pues trabajaron juntos como arquitectos durante un decenio y medio (de 1939 a 1953).
6. Hoy día existen cuestionamientos al hecho de no haber buscado Barragán hace

7. Tomado de Álvaro Siza y otros, *Barragán obra completa* (Madrid: Tanais, 1995), 35.

Referencias

- Cetto, Max. "Wohnbauten in einer Lavalandschaft Mexikos", *Baukunst und Werkform* 1/2 (1954).
- _____. *Modern Architecture in Mexico/Arquitectura moderna en México*. Nueva York: Frederick A. Praeger Publishers, 1961.
- De Alba, María Teresa. "El Eco de Goeritz", *Bitácora* 5 (agosto de 2001).
- Eggner, Keith. *Luis Barragán's Gardens of El Pedregal*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 2001.
- Katzman, Israel. *La arquitectura contemporánea mexicana: Precedentes y desarrollo*. México: INAH, 1963.
- Salas Portugal, Armando. *Fotografías de la arquitectura de Luis Barragán*. Barcelona: Gustavo Gilli, 1992.
- Santa Ana Lozada, Lucía. "El legado de Luis Barragán", *Bitácora* 8 (octubre-diciembre 2002).
- Siza i Vierra, Álvaro, Antonio Toca Fernández y otros. *Barragán obra completa*. Madrid: Tanais, 1995.

Bettina Cetto

Maestra en Economía,
New School for Social Research, Nueva York
Traductora certificada, El Colegio de México,
Ciudad de México

✉ bettina.cetto@colmex.mx